

La Lechuza de Campanarios, una compañía muy útil



FOTO: Roberto Güller

Habitante común de galpones, tape-
ras, pozos de agua abandonados, viejos
edificios y campanarios de Iglesias
(lugar que le da su más difundido nom-
bre vulgar), la Lechuza de Campanario, o
Tyto alba como la denominó la ciencia,
es una de las aves rapaces más útiles
para la gente de campo y la ciudad.

Habita en todo el mundo y por ende todo
el territorio Argentino.

Perseguida por muchos, por creerlas
aves de “mal agüero” o pregoneras de
enfermedades, y protegida por otros por
considerarla un signo de sabiduría y de
buena suerte. Esta especie cumple uno
de los roles más eficaces en nuestras
pampas, controlar las poblaciones de
roedores que son transmisores de enfer-
medades para el hombre y perjudiciales
a sus actividades productivas.

Con un vuelo sumamente silencioso
y con un sentido de la vista muy desarro-
llada, puede detectar el movimiento de
ratas y ratones desde una muy conside-
rable distancia, para luego lanzarse
sobre ellos con sus afiladas garras, cap-
turarlos y comerlos en su lugar preferi-
do.

Su chistido característico, casi huma-
no, nos delata su presencia y la vemos
como una mancha blanca que surca los
cielos en la oscuridad de la noche, ya

que durante el día permanecen ocultas
en lugares oscuros y tranquilos.

Si bien basa su alimentación en rato-
nes y ratas, no escatima en cazar picho-
nes, murciélagos, pequeños mamíferos y
aves de mediano porte. Al igual que
muchas otras aves como Garzas y
Caburés, la Lechuza Galponera, como le
suelen decir en algunos campos, regur-
gita un bolo con las partes de sus presas
que no puede digerir, como huesos,
pelos y plumas.

Su nido es simple, solo alcanzan
unos pocos palitos, o ninguno, para
depositar sus huevos, y suele construir-
lo en cumbres, huecos de árboles,
grietas entre rocas o madrigueras de
algunos mamíferos. Los huevos son de
color blanco crema y los coloca en días
alternos, con lo cual es común ver hue-
vos aun empollando y pichones ya naci-
dos, así la diferencia de tamaño entre los
blancos polluelos suele ser notoria en su
período de crecimiento. Estos permane-

cen bastante tiempo en el lugar de crian-
za y los padres los protegen con esmero
ante cualquier situación de riesgo.

Si bien muchos las ahuyentan de sus
moradas por creencias infundadas o por
la suciedad que provocan en lugares de
trabajo con sus defecaciones y bolos, es
necesario valorar los beneficios que le
proporcionan a los seres humanos por
ser un gran controlador de plagas, eco-
nómico y silencioso, resumido con fan-
tástica prosa por don Marateo de la
siguiente manera:

*“¡Cruz diablo! Grita la gente,
creyendo en supersticiones,
lanzando mil maldiciones,
sin pensar que ella elimina,
de nuestra gran Argentina,
la plaga de los ratones”•*

Colaborador Federico Bruno

Fundación de Historia Natural Félix de
Azara Delegación La Pampa